

EN EL SESQUICENTENARIO DE ANDERSEN

Hay cierta región donde, felizmente, las estadísticas no alcanzan y los números con sus cálculos de probabilidades hacen un papel nulo. Indifl'í verificar allí esas encuestas que estrechan el ámbito de la incertidumbre y quieren regir los imponderables, encerrándolos en algunos tantos por ciento.

Es el territorio de los cerebros no electrónicos.

Un ejemplo permite explicarlo. Dada la población de Estados Unidos y de Rusia comparada con la de Chile (cuantos Claudio Arrau debería haber en USA o en la U.R.S.S.? La pregunta se contesta sola.

Otro caso.

He aquí el antiguo y geográficamente pequeño reino de Dinamarca, sospechoso a Hamlet.

Georges Brandés, el gran crítico, la especie más rara, Kierkegaard, el singular pensador religioso, Hans Christian Andersen, espíritu del aire, "ligero, alado y sagrado", irradiaron durante el siglo XIX por toda Europa y vuelan por Occidente, en alas de su genio, como el sín par Darío, hijo de Nicaragua, la diminuta.

Un sello de libre y común originalidad hermana a esos talentos diferentes.

El día de su nacimiento, año 1805, el padre de Andersen que era zapatero, "leía en voz alta una pieza de Heiberg" junto a la cuna de su hijo, adornada con trozos de crepón del catafalco que había servido en los funerales de su abuelo, usando la técnica con que teje su nido los pájaros.

Cantando a la orilla del río las noches de luna, el chico a quien llamaban el ruiseñor aguardaba, que según la leyenda, el Emperador de la China saliera de las aguas para escuchar su canción.

Como el soberano tardaría en manifestarse, a los 14 años el mozo cogió su atado de ropas y previsto de una carta para echarse burlarina de la Ópera, marcha a la ciudad.

"Antes de fumar a su muerte" se arrodilló en el umbral, rogando a Dios que se dignara ayudarlo. Dios se presentó en la forma de una criada; tomándolo por mendigo, le puso una moneda en las manos. Cuando fue recibido por la hermosa dama, a fin de convencerla de sus habilidades, le pidió permiso para quitarle las botinas y, envolviendo un alto sobreirillo que utilizaba como tamboril, se puso a cantar y bailar".

El padre había servido bajo Napoleón y su herencia fueron los sueños.

Así dice la biografía que, al cumplirse el sesquicentenario del cuentista, le dedicó Mónica Stirling con pluma ligera.

Todo en Andersen es delicado, ingenioso, mágico.

Poseía por derecho propio la gracia que conquista y una virtud de inocencia a que nadie resistía.

"En 1833, a los 28 años de edad, llega

por primera vez a París. Adoraba a Victor Hugo, Jorge Sand y Beranger. Después, en un segundo viaje, conoce personalmente a Hugo, Lamartine, Vigny y, sobre todo, a Alejandro Dumas. No era hermoso; pero sabía desenvolverse en sociedad y Rachel le declaró que lo oye con más gusto que a otros que hablan mejor el francés". Sus candidatas atravesian el tempestuoso periodo romántico sin contagiarlo del énfasis apasionado, de la sonora grandilocuencia. En ningún momento el patito feo pierde su seguridad de ciene capaz de volar lejos.

Pese a su etiqueta de autor para niños, el influjo de Andersen se hace sentir en una vasta órbita. En Chile la tuvimos traída por d'Halmar, magnífico repartidor de corrientes, maestro de su generación, a principios del siglo. Andersen pertenece a la estirpe de los que traspasan los países y las épocas, por sobre escuelas transitorias y preferencias nacionales.

Acabamos de hallarlo recientemente en los "Cuentos del Domingo", traducida, como él sabía hacerlo, por don Egidio Poblete, que Zig-Zag ha editado. Y de nuevo hemos podido así leer la historia del "Patito Feo", el niño humilde, desdenado, postergado, pianteado, pero que no se amilana ni se amarga, es decir, la historia misma del escritor, anterior a las turbias doctrinas freudianas, sin ningún oscuro complejo en su imaginación avara, en su inventiva amable.

Véase esta introducción al célebre cuento, vertido por nuestro compatriota a un castellano puro:

"La campiña estaba espléndida. Relinaba plenamente el estío; los campos de trigo brillaban con un amarillo dorado; la avena se halaba aún en todo su fresco verdor; y por sobre el haz de los prados, matizados de un verde más oscuro, se empañaban los montones de heno que perfumaban el ambiente. Por entre las yerbas se veía pasar un grupo de cigüeñas, encaramadas sobre sus largas piernas rojas, charlando unas con otras en el viejo lenguaje del Egipcio de los Faraones, que sólo ellas habían todavía en su antigua pureza. Y campos y praderas estaban rodeados de grandes bosques, y por aquí y por allá espejearon, según estanque bajo los rayos del sol".

Un cuadro naturalista donde la leyenda puede palpitarse.

Se comprende que desde ahí remontara su vuelo el joven clise criado entre países que lo miraban de través, porque aún no poseía su plumaje, sencillo y perenne símbolo de la superioridad desconocida, de la belleza humillada, del candor herido y sin mancha, que por el solo impetu de su crecimiento se impone y levanta "por el vasto mundo" hasta donde otros sólo en sueños alcanzarian a llegar. —

Un gran don entregado al mundo por la pequeña Dinamarca.

"Los Judíos y el Evangelio" por Gregory Baum, O. S. A. (Aguilar).— No se aprecia la velocidad con que cambian los tiempos sin volver de cuando en cuando la vista atrás y fijarla en algunos límites del pasado.

Es lo que permite realizar, no sin sobrecogimiento del espíritu, esta obra erudita y docta, pero accesible, sobre la evolución del pensamiento de la Iglesia ante el pueblo judío, que ha ido alejándose de los anastemas vertidos en el siglo IV de nuestra era por el maestro de la oratoria sagrada, San Juan Crisóstomo.

El año 388 la floreciente Sinagoga del centro comercial y militar de Callinico, en Mesopotamia, fue saqueada y quemada por los cristianos de la ciudad a instigación del obispo. El Emperador Teodosio exigió el castigo de los culpables, la restitución de los bienes robados y la reconstrucción del edificio; pero el poderoso y venerado obispo de Milán San Ambrosio intervino furiosamente, asegurando que los judíos, emigrados de Cristo, no podían reclamar ningún derecho basado en la ley. Ayudarles a reconstruir la Sinagoga sería equivalente a militar contra Cristo. El emperador se abstuvo al principio de justicia de que era tradicionalmente guardado. Entonces San Ambrosio lo amenazó con privarlos de los sacramentos de la Iglesia. Teodosio cedió. En nombre de la piedad, el antiguo ideal de justicia fue abandonado.

De ese extremo remoto, después del cual ya no queda nada, a no ser Hitler, que podría considerarse el brazo serpenteante de Ambrosio y Juan Crisóstomo, la resaca eclesiástica pasa al extremo opuesto. Los judíos han dejado de ser decididos, siguiendo siendo el pueblo de Dios; sin ellos la Iglesia no sería la única salvación creada por Jesucristo; el sufrimiento de los judíos es una prolongación de la Pasión de Cristo, ellos tienen la misión del martirio y de sacrificarse por la redención de la humanidad.

Han salido algunos ilmoros escandalizarse y hallar atrevida la palabra del sacerdote que exigía renovar todo "emperando por cero". Aquí venimos nosotros, después de haber empezado bajo cero, se toca el infinito.

Nada nieve bajo el sol.

Es una de las múltiples enseñanzas que pueden sacarse de "Los Judíos y el Evangelio" por el benedictino Gregory Baum, libro traducido del inglés por otro benedictino y que Aguilar ha editado con una elegante aprobación del Excmo. y Rydmo. Sr. Doctor Casimiro Mercillo, Arzobispo de Madrid-Alcalá.

Piedra Roja, abril de 1987.

Alone*

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)